

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

LA EDUCACION.

III.

Siendo distinta la naturaleza del hombre y de la mujer, y tan marcadamente diversos su misión y sus fines, diversa y muy especial deberá ser también su educación respectiva; a diferentes facultades, disposiciones y tendencias ha de corresponder una dirección particular apropiada. Distinguese desde luego el hombre por dos cosas que constituyen la base de su carácter: la inteligencia y la fuerza física. Las ciencias y las artes están abiertas a su actividad; pertenece el dominio del mundo; y su poder tiene una extensión portentosa, domina las inteligencias y todo lo somete al imperio de su energía.

La inteligencia y la fuerza física, la potencia intelectual y la material, es decir, las dos palancas capaces de remover y trastornar el universo, pero también los dos agentes mas ocasionados al abuso y al mal, y por consiguiente que mas necesitados se hallan de una dirección recta y conforme a los designios de la Providencia. La inteligencia, este precioso destello de la luz divina, requiere un desarrollo; hay que empezar a alimentar el tierno entendimiento del niño, y es preciso saber qué clase de alimento le conviene, en qué proporciones se le ha de suministrar, y qué cosas habrá que evitarle como nocivas y perjudiciales. Deberá estudiarse asimismo el recto uso y la aplicación mas conveniente de esta fuerza prodigiosa cuando se halla en disposición de obrar. Es un instrumento que puede embotarse, y que por el contrario se aguzca con el ejercicio, con lo cual queda reprobada la flojedad de los padres que no explotan esta facultad, que no tratan de ejercitar desde muy temprano el talento poco o mucho de sus hijos. Suele suceder que se apresuran, si, a dar trabajo y ocupación a su inteligencia; pero la vanidad, obstáculo que vemos con gran frecuencia interponerse en este terreno, inutiliza el objeto y malogra las esperanzas. Se quiere que los niños comiencen muy pronto sus estudios, que hagan muy deprisa los elementales, para que cuanto antes puedan pasar a la segunda enseñanza, y por ende acaben más pronto la carrera.

Los que así obran no conocen el daño que hacen a sus hijos; los estudios elementales, como base de todo, tienen que llevar una solidez imposible de conseguirse en niños de poca edad; hay que aguardar algún tiempo hasta que puedan recibir una nutrición mas fuerte si se quiere que la digieran. El orden, el método, la buena disposición de los primeros elementos, son circunstancias que deberán tenerse muy en cuenta para obtener en su día frutos sazonados: las precocidades son raras y siempre espuestas a la pedantería, máxime cuando estas precocidades son ficticias producidas por la pasión de los padres y sostenidas por la adulación de algunos amigos indiscretos.

También perjudican gravemente a sus hijos aquellos padres que los aplauden y fomentan de pequeños las gracias, las sentencias y las agudezas; así adquieren el fastidioso vicio de la ingeniosidad, y se van haciendo audaces y entremetidos, tomándose libertades de hablar ligeramente de todo, muy pagados de su opinión y creyéndose facultados para tratar sin respeto a los maestros y a las personas más dignas y autorizadas. Desarrollada y fortalecida ya la inteligencia, y emprendidos nuevos estudios, lo esencial es que estos sean bien escogidos y ordenados, que no se aglomeren muchas materias a la vez, y que domine siempre lo sólido a lo frívolo.

Hoy el objeto preferente de los padres, la meta codiciada en los estudios por los hijos, es ó lo brili-

ante ó lo útil, ó aquello con que mas puede lucir en sociedad, ó lo que mas pronto produce dinero. Sin embargo, lo brillante y lo útil deben ceder ante aquello que es más conveniente a la naturaleza y perfeccionamiento de la razón misma; el dirigirla rectamente en el juicio, es cosa necesaria al hombre en todas las carreras. La instrucción sólida es preciso a todos como el primero y mejor alimento del alma, como preparación para esta ó la otra profesión, y para vivir en el mundo y dirigirse cuerdamente en las relaciones sociales. De esto nadie puede prescindir; sobre esto vendrán muy bien los conocimientos especiales propios de la posición de cada uno, la ilustración perteneciente a aquello a que se conoce más apto é inclinado, y en último lugar lo puramente brillante, es decir, las artes de adorno que completan la cultura y suavizan y embellecen la condición humana.

Trastornar este orden es querer edificar comenzando por el tejado: anticipar lo brillante y accesorio a lo sólido y necesario es cubrir y engañar con hermosos ropajes un esqueleto. Las gentes vulgares podrán alucinarsse ante uno de esos elegantes y deslumbradores portentos de ilustración; pero un observador atento, profundo y sensato no tardará en descubrir el flaco de que adolecen.

Uno de los mayores males en la educación del hombre en nuestra época, es el que se refiere a las lecturas. La corriente del siglo lo sostiene y agranda; la precipitación con que vivimos y el furor apoderado de todos de hacernos sabios en poco tiempo, hace que en la juventud se lea mucho y se estudie poco; porque el estudio exige una preparación más sólida, un trabajo más detenido, un sosiego, en fin, y una tranquilidad que se avienen mal con nuestros hábitos. El que lee mucho, por lo regular lee sin discernimiento y lee mal; el error, la pedantería y la ignorancia, son los inmediatos resultados de este vicio. No hay que rebuscar mucho para encontrar ejemplos de la verdad que dejamos apuntada; abundan demasiado los aturridos y tigers, los frívolos y superficiales que de todo hablan como si de todo entendiesen: las más profundas y difíciles cuestiones son manejadas en sus labios con magistral decisión y desatinan a diestro y siniestro en la serenidad más imperturbable sobre política, filosofía, moral, historia, ciencias naturales y cuanto puede saberse. Pero, ¿cuando y dónde ha podido estudiar tantas cosas semejante sabio en agraz? ocurre preguntar con razón. Muy sencillo; ha leído cuatro ó seis libros en que se tocan de ligero todas las ciencias y ya se halla en disposición de hacer oír su autorizada voz, si no en cátedra, desde la banqueta de un café en medio de un círculo de admiradores de su misma estofa.

Y ¿dónde iremos a buscar el origen de este mal? En la educación se deja disipar el entendimiento de los jóvenes con lecturas frívolas que los apartan ó disgustan de los estudios serios, no se les facilita desde el principio un alimento ordenado, sano y provechoso, no se les inculca que los sabios no se improvisan y que para saber algo se requiere el trabajo concienzudo y metódico de bastantes años, y se dejan arrastrar por lo que fascina, en busca de una ciencia fácil y de lucimiento que atrae aplausos entre los necios *quorum infinitus est numerus*.

Por otra parte, en unos tiempos en que el error y la mentira con ropaje de verdad pululan y brotan a cada paso en el libro, en la prensa y hasta en las conversaciones particulares, importa más que nunca tener bien preparada la inteligencia y segura contra toda sorpresa. ¿En qué consiste sino que las más absurdas teorías circulen y sean oídas sin repulsa y aun alcancen extraordinaria boga, sino en que la masa general de las inteligencias superficiales y vacilantes no tienen la fuerza suficiente para resistir los ataques hábiles y vigorosos de los enemigos de la verdad? Pero todavía el caso toma mayores y más tristes proporciones si de las lecturas que engendran la pedantería ó pervierten el entendimiento, pasamos a esas otras lúbricas y desvergonzadas que encienden un fuego devastador en el corazón, minando la salud del cuerpo y extinguendo la energía del alma.

Consideren, pues, los padres de cuánta trascendencia es este punto para el bienestar, así de los individuos como de la sociedad, y vigilen con todo esmero sobre el afianzamiento de la razón de sus hijos y la clase de libros que ponen en sus manos. La fuerza física que señala otro de los caracteres distintivos del hombre, necesita también ser hábilmente educada desde la edad primera. Sabido es como de ordinario el origen en los niños a pendencias, quimeras, riñas, insultos, etc.; el niño que se siente superior a otro en fuerzas físicas, se halla muy expuesto a abusar y contraer un genio discol, inquieto, altanero é indomito y un fondo de dureza que pervierte sus sentimientos. Llegado a la juventud, la insolencia crece y las consecuencias en esta misma línea pueden ser muy funestas.

Es preciso hacer entender al niño que la fuerza física no regida y compensada por la razón, es brutal y conduce a graves excesos; que además en el hombre es bien pequeña cosa la fuerza muscular ó la robustez del brazo, y que sólo debe apreciarse y ser considerada como un emblema que le recuerda la energía de su condición, la fortaleza de su carácter, el temple de su alma. El valor nace del convencimiento de la fuerza; el hombre es naturalmente valiente en cuanto es naturalmente fuerte; al sexo varonil corresponden los hechos atrevidos y difíciles y las acciones arriesgadas. La educación, sin embargo, turbe y destruye lo que la naturaleza dispuso. ¿Entiende la juventud, que debe, el verdadero valor, la verdadera fortaleza? ¿Se dirige en la educación este punto tan atendible para los jóvenes?

Generalmente, su valor material es una fanfarronería tan estéril como provocativa é insolente, y el moral de todos los *espíritus fuertes*, la negación, la indiferencia, el sobreponerse a lo que llaman preocupaciones vulgares y el glacial egoísmo, que no aliena generosos impulsos ni se mueve a realizar empresas heroicas. Por desgracia, no es sólo entre la gente de chaqueta, donde tiene lugar la mala inteligencia de la fuerza, sino que personas que se llaman bien educadas insultan solo por armar camorra y lucir sus puños, vienen a las manos, se desalían y se baten por un falso honor, cuya apreciación no es de este lugar. El hombre es un ser racional y sociable, no un matachín, un gladiador ó un acrobata; ¿es esto decir que queremos proscribir todo ejercicio de fuerza, que condenamos la gimnasia practicada en todos los colegios? No por cierto; creemos que el hombre debe desarrollar sus fuerzas físicas, porque ocasiones nobles y honrosas podrán presentarse en que deba utilizarlas; sabemos que los ejercicios del cuerpo son convenientes a la salud no menos que al alma, pero consignamos también que es muy expuesto y próximo al abuso cuando al mismo tiempo no se perfecciona la inteligencia y se suavizan y dirigen los sentimientos.

Detestamos como un mal inmenso la educación muéle y aminorada, que a más de formar entes raquíticos y endebletes, destruye los instintos robustos y varoniles, origina muchos vicios y hasta roba gran parte de su energía a la voluntad misma; pero queremos colocarnos entre los extremos de una dureza y rigidez espantosa que convierte al hombre en un ser insensible, frío y peor que fiero, y una pusilanimidad y delicadeza impropias de su sexo. Muchos de nuestros elegantes pretenden sin duda compaginar ambos extremos cuando en su

gabinete vemos por un lado una perfumería completa y un refinamiento sibarítico, cual pudiera alimbarada dama, y por otra una colección completa de estoques y toda clase de armas atestigüa que aquel es un valiente a su manera.

Protestamos de esta perversion de las ideas; el verdadero valor no puede abrigarse en aquel cuerpo debilitado por los gozcos; la vanidad de hombre, única que le ha quedado, se complace con aquel inútil alarde. Por último, hay que cuidar de la imaginación y la sensibilidad de los jóvenes, y evitar que la novelaria insustancial despierte en su espíritu una sensibilidad romántica, vicie los puros afectos del corazón y les inspire amores platónicos, haciéndoles galanteadores de oficio. Frecuentemente oímos lamentar lo que se frivolan en devaneos, perdiendo su actividad y su tiempo, tan necesario para el adelantamiento en la carrera; pero no se trata de corregir el mal infundiendo ideas serias en aquellos cerebros ardientes y apasionados, y un soberano desprecio hacia esos entretenimientos indignos de hombres que se estiman en lo que valen, y que cuando son algo más que ridículos, ponen en peligro el honor y perjudican gravemente a aquellas a quienes se dirigen.

II. CANO.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REALES DECRETOS.

Atendiendo a los servicios del coronel del cuerpo de la Guardia civil D. Manuel Freixas y Gasset, vengo en promoverle al empleo de brigadier en la vacante ocurrida por muerte de los brigadieres D. Baldomero de la Calleja y D. Julian Gonzalez Cadet, y ascenso del de la misma clase D. Antonio del Rey.

Vengo en relevar del cargo de ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina al mariscal de campo D. Mariano Peray y Roig; quedando sustituido del cargo y lealtad con que lo ha desempeñado.

Para la plaza de ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, vacante por salida del mariscal de campo D. Manuel Peray y Roig, vengo en nombrar al brigadier D. Juan Gomez Landero y Ramirez, fiscal militar del mismo tribunal.

Vengo en nombrar fiscal militar del Tribunal Supremo de Guerra y Marina al brigadier D. Raimundo de Sotillo y Campuzano, conde de Clonard, secretario del mismo tribunal.

Vengo en nombrar secretario del Tribunal Supremo de Guerra y Marina al brigadier D. Carlos Linares y Nieto, oficial de la clase de primeros del ministerio de la Guerra.

Atendiendo a los méritos del coronel del cuerpo de Estado mayor del ejército D. Alejandro Planell y Soto, oficial mas antiguo de la clase de segundos del ministerio de la Guerra, vengo en promoverle al empleo de brigadier y oficial de la clase de primeros del mismo ministerio, en la vacante que resulta por pase a otro destino del brigadier D. Carlos Linares y Nieto.

Vengo en nombrar oficial de la clase de segundos del ministerio de la Guerra al coronel del cuerpo de Estado mayor del ejército D. Juan de Velasco y García de la Cuesta, jefe del depósito de la Guerra.

Dados en Palacio a ocho de Enero de mil ochocientos sesenta y ocho.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Ramon Maria Narvaez.

Por el ministerio de Ultramar se publica en la Gaceta el pliego de condiciones generales para los contratos de obras públicas, aprobado por Real decreto de 25 de Diciembre último.

PARTE EXTRANJERA.

(Correspondencia de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

Posen (Prusia) 31 de Diciembre de 1867.

Veo con sentimiento que no recibí Vd. el pe-

riódico que a su tiempo le remití, que hablaba de la fundación de las carmelitas descalzas verificada en el mes de Julio último en esta ciudad; y como desea Vd. tener noticias de ella, se las doy, aunque vayan algo atrasadas.

Esta fundación se ha realizado por el celo y diligencia del Ilmo. señor conde Lodochowski, antiguo nuncio apostólico en Bélgica, y al presente Arzobispo de Gresen y Posén, primado de Polonia. Posén, capital en otro tiempo de la gran Polonia y hoy capital del ducado de Posén, tiene una población de 30,000 habitantes. Esta ciudad fue la cuna del cristianismo en Polonia. El ducado de Posén se dio a la Prusia en 1772, cuando se hizo el gran repartimiento de la desgraciada Polonia: en 1807 fué comprendido en el gran ducado de Varsovia, y en 1815 volvió definitivamente a la Prusia.

La Orden del reformado Carmelo tenía entonces dos provincias en el reino de Polonia: la una con el nombre del Espíritu Santo, erigida en 1617, y la otra con el de San Casimiro, en 1734. Estas dos provincias, que contenían 20 conventos de carmelitas descalzas, y ocho de religiosas de la misma Orden, quedaron extinguidos por los trastornos políticos y las desgracias que a ellos siguieron. No obstante, existió una comunidad de carmelitas descalzas en Cracovia, y hace pocos años han fundado también en Aix la Chapelle y en Colonia.

Siete carmelitas descalzas del convento de Cornillon, cerca de Lieja (Bélgica) salieron de aquella ciudad para Posén el 13 de Julio último, bajo la dirección de la reverenda madre Edvige de San Juan de la Cruz, hija de una condesa de Varsovia, cuyo nombre no recuerdo, para restaurar su antiguo convento, con el beneplácito de Nuestro Santísimo Padre Pío IX, autorización del Ilmo. Montpelier, Obispo de Lieja, y consentimiento del Preposito general de los carmelitas descalzas. Vinieron acompañadas del reverendo Padre Amado de la Santa Familia, primer definidor de la provincia de Bélgica, y de la señoría condesa Hortensia Tiszkievitz, que será la primera novicia del nuevo convento.

Esta pequeña colonia del Carmelo, compuesta de diez personas, hizo su viaje de Lieja a Posén con hábitos religiosos, iguales en todo a los que llevan las carmelitas españolas, y me aseguran que en todas partes encontraron la acogida mas simpática. En las provincias rumanas se mira a las religiosas con el mayor respeto. En Aix la Chapelle tuvieron la felicidad de ver y tocar las santas reliquias, que por entonces estaban expuestas a la pública veneración.

Concibese la alegría que las hijas de Santa Teresa sintieron cuando aplicaron sus labios sobre los lienzos de Nuestro Señor Jesucristo, como el sudario y demás reliquias insignes que guarda aquella antigua catedral. En la misma Prusia protestante han mirado a las carmelitas de Lieja con admiración benévola. Al verlas en Berlín exclamaban muchas personas: Repara el pobre traje que llevan, sus toscos hábitos.

Tan edificantes religiosas llegaron a la estación de nuestra ciudad el lunes por la tarde. El ilustrísimo Forman, delegado del señor Arzobispo, y las señoras principales de la ciudad las aguardaban allí. Cada una de las religiosas tuvo que subir a uno de los hermosos carruajes que se las tenían preparados, y se dirigieron a la Catedral.

El señor Arzobispo las recibió con hábitos pontificales, con la mas viva alegría, y una benevolencia enteramente paternal. No se puede formar idea de la multitud de fieles que por todas partes acompañaron a las carmelitas: los coches no podían andar sino muy despacio. La catedral estaba adornada con elegancia, y como en las más grandes solemnidades, y el pavimento todo cubierto de flores y verdura.

Después de recibir la bendición del señor Arzobispo, las señoras condujeron a las religiosas delante del Santísimo Sacramento al eco hermoso de *Salve Regina*. Un distinguido orador pronunció un sermón elocuente, y tomó por tema. María escogió la mejor parte. En seguida se entonó el *Te Deum* entre el sonido de todas las campanas.

Dada la bendición con el Santísimo Sacramento, el señor Arzobispo vino con todo el cabildo catedral a buscar las religiosas, y se encaminaron procesionalmente a la modesta morada que las tenía dispuesta. Un gran número de eclesiásticos, con sobrepeliz y cirios en sus manos, se extendían hasta perderse de vista. La multitud de fieles se había aumentado considerablemente: todos se complacían en venerar aquellas hijas de Santa Teresa.

tos hechos mil piezas. Estando en esto el marqués le vino nueva de cómo en Félix se habían juntado muchas escuadras moriscas, no mal armadas, y que aguardaban para dar batalla. Entendido esto, mandó al punto que se levantase el campo, y siendo cerca del anochecer, tomó la vuelta de Félix para que los espías que le observaban de la sierra no vieran adonde marchaba. A esta sazón se encontró con D. García, capitán de Almería, que venía de Félix, no habiendo osado acometer a tanta morisma como la que estaba allí junta.

No hizo esto fuerza al marqués, y pasando adelante fué a hacer noche en un campo llano donde había un aljibe lleno de agua, y junto a él hallaron un moro muerto, y algunos reconocieron ser alguacil de aquellos lugares. Era cosa de ver las lumbres que allí el campo puso, y parecían infinitas; pero no tardó en sobrevenir una tempestad de agua y viento tan rúico, que no dejó una viva. Por esta causa pasó allí el campo mucho trabajo aquella noche, especialmente los soldados que no tenían más que los arcabuces para cobijarse; y a la mañana siguiente, habiendo amanecido muy hermoso día, mandó luego el marqués que se diera a los soldados bastante munición de pólvora para escaramupear seis ó más horas, después de lo cual se puso el campo en orden muy gallardamente.

Este día era vispera del glorioso San Sebastián, cuyo nombre tomó todo el campo para los efectos que iba a obrar; y parecía tan bien con el resplandor

de la sierra, y por allí escaparon en gran número; la otra parte tomó el cerrillo de que tenemos hablado, y desde allí principiaron a pelear como valientes, habiendo entre ellos muchas mujeres que mostraban en vano varoniles pechos, tirando pedras y losas a los cristianos para impedir que subieran la cuesta. Mas muy poco valió toda su resistencia, porque el endiabrado escudron de Lorca parecía subir volando por ella arriba con furia infernal, y mataba ó hería tan cruelmente a todos los que se le ponían delante, que cada uno de sus soldados parecía un ardiente rayo.

Atemorizadas las moras de ver aquel estrago y de que a nadie se daba cuartel, no osando aguardar el golpe último, puestas a la orilla de un tajo de pedras muy altas que miraban al mar, se abrazaban unas con otras, y llorando y gritando dolorosamente se derrumbaban abajo, llegando al fondo hechas mil pedazos. Otras cuatras, sin resolución para dar tan peligroso salto, confiando en la misericordia cristiana, hacían cruces con palitos, é hincadas de rodillas, temblando y llorando, decían:

—A mi cristiana, señor, a mi cristiana.

Pero el diabólico escudron no usaba de la piedad que aquellas pobres mujeres esperaban, antes las hacían pedazos, ó las echaban por las peñas abajo. ¡Crueldad terrible, nunca vista en la española nación, é indigna de pechos cristianos! ¡Qué furia infernal te incitaba a tanta ferocidad? Contra

ta de la sierra, y por allí escaparon en gran número; la otra parte tomó el cerrillo de que tenemos hablado, y desde allí principiaron a pelear como valientes, habiendo entre ellos muchas mujeres que mostraban en vano varoniles pechos, tirando pedras y losas a los cristianos para impedir que subieran la cuesta. Mas muy poco valió toda su resistencia, porque el endiabrado escudron de Lorca parecía subir volando por ella arriba con furia infernal, y mataba ó hería tan cruelmente a todos los que se le ponían delante, que cada uno de sus soldados parecía un ardiente rayo.

Atemorizadas las moras de ver aquel estrago y de que a nadie se daba cuartel, no osando aguardar el golpe último, puestas a la orilla de un tajo de pedras muy altas que miraban al mar, se abrazaban unas con otras, y llorando y gritando dolorosamente se derrumbaban abajo, llegando al fondo hechas mil pedazos. Otras cuatras, sin resolución para dar tan peligroso salto, confiando en la misericordia cristiana, hacían cruces con palitos, é hincadas de rodillas, temblando y llorando, decían:

—A mi cristiana, señor, a mi cristiana.

Pero el diabólico escudron no usaba de la piedad que aquellas pobres mujeres esperaban, antes las hacían pedazos, ó las echaban por las peñas abajo. ¡Crueldad terrible, nunca vista en la española nación, é indigna de pechos cristianos! ¡Qué furia infernal te incitaba a tanta ferocidad? Contra

Soy puesto en este estado;

No por codicia del oro,

Ni del despojo sobrado,

Que harlo me tengo yo,

Que vos, Señor, me habeis dado

Diciendo a estas razones,

La dura parca ha cortado

El hilo dulce a la vida,

De un varón tan señalado.

Encima del doloroso sepulcro estaba colgada su hermosa bandera, toda labrada de coronas de oro, y en medio el león rapante, clara divisa de su honrado y noble blason: a la otra parte estaban sus lucidas armas, las cuales eran listadas todas con oro fino, y su fuerte y acerada rodela toda abollada y casi hecha pedazos, así como las armas, por los crudos golpes de las peñas que en ellas habían dado. Junto deste honrado sepulcro estaba el del valeroso D. Juan de Villaroel, varón de gran estima y soldado veterano, que en todas ocasiones había servido con mucho valor al ínclito Emperador Carlos V. Encima de la tumba deste noble caballero estaba puesto este epitafio:

Don Juan de Villaroel

Yace aquí, a quien ventura

Le subió en tan grande altura,

Cuanto se mostró cruel.

Después su gran desventura,

Duras peñas le mataron,

GUERRAS CIVILES DE GRANADA.

sa, besar sus manos y tocar sus penitentes hábitos. Muchas jóvenes de las familias más distinguidas, vestidas de blanco, iban derramando flores en las calles por donde debían pasar. La puerta de la clausura estaba igualmente adornada de lirios y rosas. El señor Arzobispo colocó el Santísimo Sacramento en la pequeña capilla; dirigió un discursito en francés, y su emoción fue tan viva, que los asistentes no pudieron contener sus lágrimas. Después entregó las llaves de la clausura a la reverenda madre Eduvigis, vicaria priora de esta fundación de Posen, cuya iniciativa debemos a Su Santidad el Papa Pío IX, que reina felizmente.

El día siguiente, fiesta de la Virgen Santísima del Carmen, el señor Arzobispo dijo la primera Misa en la capilla del nuevo convento, y distribuyó la sagrada comunión a todas las religiosas.

El recuerdo de esta piadosa e imponente solemnidad quedará grabado para mucho tiempo en la memoria de los fieles habitantes de Posen, y me parece que su relación será leída con gusto por los buenos españoles compatriotas de Santa Teresa, tan ilustre y estimada en todas las naciones católicas, porque los honores que aquí rendimos a sus ejemplares hijas, comentan la gloria de su esclarecida madre.

El *Diario oficial* de Lisboa publica los decretos nombrando el nuevo ministerio que es como sigue: «El conde de Avila, conde de Estado efectivo y par del reino, ministro de Negocios extranjeros con la presidencia y encargado interinamente de la cartera de Negocios del reino (Interior).»

El vizconde de Seabra, par del reino, ministro y secretario honorario, juez del Supremo Tribunal de Justicia, ministro de los Negocios eclesiásticos y de la Justicia.

Díaz Ferreira, catedrático que ha sido de la Universidad de Coimbra y diputado a Cortes, ministro de Hacienda.

José María Magalhães, general de brigada y del Consejo de S. M., ministro de la Guerra.

Rodriguez Coelho de Amaral, general de brigada y del Consejo de S. M., ministro de Marina y de Ultramar.

Canto y Castro Mascarenhas, del Consejo de S. M. y director general de telegrafos, ministro de Obras públicas, Comercio e Industria.

De estos ministros, dice la *Gaceta de Portugal*, diario que defendía al ministerio anterior, tres de ellos no pertenecen a las Cortes, y el ministro de Hacienda fue de los que más combatieron los nuevos impuestos que han producido la agitación de Oporto y de otras poblaciones de Portugal.

La antigua prensa ministerial dice que así la Corona como el Parlamento han abdicado ante el desorden; ataca furiosamente al conde de Avila por haber aceptado el poder; prevé próximas complicaciones entre Portugal y algunas naciones extranjeras, y manifiesta la seguridad de que la Cámara popular dará un voto de desaprobación al nuevo Gabinete.

Parce que el Rey D. Luis fué quien provocó la crisis y la dimisión del anterior ministerio negándose a pronunciar en la apertura de las Cortes el discurso que aquel había preparado, en el cual se reprobaba energicamente la oposición violenta hecha a los nuevos impuestos votados por las Cámaras.

La tranquilidad material está restablecida en Portugal.

El 1.º de este mes recibió el Papa en el Vaticano, en la sala del trono, al general de Faill y al contralmirante Lafon de Ladebat, y a una diputación de oficiales franceses del ejército, de la marina llegados de Civita-Vecchia. La recepción fué muy cordial; a las felicitaciones que le dirigió el general con motivo del año nuevo, Pío IX contestó en francés en los siguientes términos:

«Ya he manifestado al mundo en el último consistorio los sentimientos que experimento respecto a la noble y generosa Francia; a su valiente ejército y a su soberano.»

Me complazco, sin embargo, en dar aquí de nuevo las gracias a la nación cristianísima que me ha atestado y me atestiga todavía una solicitud tan filial a este ejército que ha corrido con tanto apresuramiento a mi socorro y al soberano que lo ha enviado.

Si, bendigo a Francia, a su ejército y a su emperador, y os bendigo particularmente, señores, y os vosotros a todos vuestros compañeros de armas, retenidos fuera de Roma por su deber.»

Al oír estas palabras, los asistentes se arrodillaron y el Papa pronunció la fórmula latina de la bendición apostólica.

Antes de retirarse el Papa se informó con solicitud de la situación y del estado sanitario de la división que ocupa la provincia de Civita-Vecchia.

En el Japon ha habido un movimiento que ha producido la abdicación del Taicoun. Este suceso tiene alguna importancia para Europa, pues se aplaza la apertura de los puertos del Japon al comercio europeo.

Hé aquí lo que escribe contra Italia la *France*, después de conocer la nueva formación del ministerio florentino:

«Ya hay por fin un ministerio en Italia. Hacia algunas semanas que aquel país estaba sin gobierno. El general Menabrea, que había recibido de la confianza del Rey el encargo de formar el nuevo Gabinete, se dirigía en vano a los jefes del partido moderado y conservador. Solo encontraba obstáculos y negativas.

Las personalidades más brillantes en Italia

contemporánea, el general Lamarmora, el Sr. Riccasoli, el Sr. Minghetti, se mantenían naturalmente apartados.

El general Cialdini, después de haber sido por un momento jefe de un Gabinete que no había logrado organizarse, se mostraba poco dispuesto a aceptar un papel secundario bajo la presidencia de Menabrea.

El Sr. Rattazzi marchaba a Nápoles para tener su parte en las ovaciones hechas a un drama de su mujer, y provocar manifestaciones contra Francia.

El Sr. Peruzzi, antiguo ministro del Interior, vacilaba en aceptar la cartera que se le ofrecía.

El Sr. Ponga de San Martino ponía sus condiciones.

Entretanto, pasaban los días y las semanas, y todos se preguntaban cómo saldría la Italia de una crisis que no podía menos de complicarse con su prolongación. Se hablaba hasta de un golpe de Estado. Se decía que el Rey Víctor Manuel, para dominar una situación llena de dificultades y peligros, iba a pedir al sufragio universal la sanción de una autoridad excepcional. Por otra parte, se señalaba como el despertar de las autonomías absorbidas, y añadiéndose a todas estas complicaciones el mal estado de la Hacienda, parecía presentarse el momento en que la unidad, abrumada bajo el triple peso de presupuestos gravosos, de grandes ejércitos y de divisiones intestinas, se hundiese por sí misma incapaz igualmente de vivir que de romperse.

La crisis ha sido larga y seria. ¿Se halla definitivamente terminada?

Recibimos por el telegrafo de Florencia la lista de las dignas personas que el general Menabrea ha podido asociar al Gabinete de que conserva la presidencia. Tomar la responsabilidad del poder en las circunstancias presentes, es un acto de valor. Y seguramente no ponemos en duda la abnegación del general Menabrea, como tampoco la de sus nuevos colegas.

Pero basta echar una ojeada por esa lista, para conocer que el nuevo Gabinete es un Gabinete esencialmente transitorio, lo que se llama un ministerio de negocios, desprovisto de toda significación política definitiva.

¿Es ese el ministerio que pedía la situación? ¿Como será acogido por la mayoría del Parlamento?

Un buen Gabinete de negocios que reúne un grupo de hábiles administradores y de hacendistas experimentados, es lo que hubiera hecho falta a la Italia al día siguiente de la anexión de Venecia, cuando todo le aconsejaba recogerse interiormente, restablecer su crédito, reconstituirse sobre bases sólidas.

Pero los hombres de Estado que gobiernan la Italia no tuvieron esa cordura, y continuaron inquietando a la Europa, lanzando su país en aventuras, intentando sorprender a la política francesa, contemporizando con la revolución.

Finalmente, a fuerza de intrigas y de imprudencias han conducido a la Italia al punto en que se halla, con todas las dificultades que pesan sobre su política interior y exterior, y esa especie de descomposición gubernamental que no le permite afirmarse definitivamente ni en un sentido ni en otro.

No somos los únicos que hacemos semejante apreciación del estado actual de la Península. Un diario, que no es sospechoso en Florencia, el órgano más influyente de la opinión pública en Inglaterra, el *Times*, reconoce, como nosotros, que el mayor peligro de la Italia no está en las violencias que puedan venir de fuera, sino en los desórdenes que la trabajan interiormente. La conclusión de el *Times* es demasiado notable, y nos parece tener una importancia sobrada decisiva para que, no la citemos testualmente:

«No es, dice, por la Francia ó por el Austria, por el Papa ó por un Borbon, por quien la Italia puede perecer: a quien podría deber su caída sería a ella misma, a la imprudencia y a la locura de los hombres destinados a ser su apoyo.»

Jamás ha hablado el *Times* con mayor exactitud. Pero ¿no es ya algo tarde para usar con la Italia ese lenguaje? ¿No tiene Inglaterra ninguna reconvencción que hacerse en este punto? ¿No ha favorecido esa fatal dirección dada a la política italiana, cuyos resultados desastrosos hoy proclamamos?

Hé aquí las crisis ministeriales que han ocurrido en la Italia desde Marzo de 1861 a Diciembre de 1867.

Ministerio Cavour.—Crisis total en Junio de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

Idem Riccasoli.—Id. parcial.—Setiembre de 1861.

truccion primaria, dedicado a señalar el modo de inspeccionarla, nos llamó desde luego la atención, y causó notable extrañeza, la creación de un cuerpo de inspectores generales, compuesto a lo menos de ocho individuos con residencia en Madrid, cuyo sueldo será el de 20,000 rs. sin los gastos de visita que se fijarán en el reglamento.

No faltarán espíritus cavilosos que acaso atribuyan a segunda intención la idea de semejantes inspectores, sospechando que más bien que a la enseñanza se haya querido atender con ella a satisfacer a algunas personas influyentes y por ventura mercedoras de una distinción y favor que no se sabría cómo dispensarles. Nosotros no queremos pensar así, prefiriendo creer que el ministerio de Fomento habrá tenido un objeto que a nosotros se nos oculta; pero debemos manifestar que mientras no veamos de alguna manera indicado ese objeto, mientras no tengamos más explicación que el texto de la ley, el cuerpo de inspectores generales nos parece una rueda enteramente inútil en la máquina que se trata de montar, una parte que no es necesaria ni dice bien con el conjunto del proyecto, y que además ocasiona un gasto no pequeño, tanto más de lamentar cuanto es menos provechoso.

Desde luego los señores inspectores generales no deberán inspeccionar la instrucción y educación religiosa que por derecho divino corresponde a la Iglesia, por más que este principio no haya sido siempre reconocido. Para vigilar la conducta del maestro, su situación y concepto en el pueblo, el orden de la escuela y la asistencia de los niños, están, a más de las juntas locales, los inspectores, que a lo menos una vez al año deberán enviar los gobernadores de provincia con acuerdo de la junta provincial. ¿Qué les queda que inspeccionar a los inspectores generales? El proyecto de ley lo dice, y a fe que es necesario lo diga para caer en la cuenta de lo que a su inspección incumbe: el aprovechamiento de los alumnos, método de enseñanza y necesidades de las escuelas. Mas todos estos extremos, ¿por qué no han de poder inspeccionarlos los inspectores de provincia? No vemos otra razón sino la de que la ley se lo prohíbe, mandándonos que lo dejen para la visita facultativa.

Y no solamente no vemos razón para encargar a dos inspecciones distintas los puntos que acabamos de indicar, sino que su separación nos parece tan perjudicial como sería la de dos ramas de un mismo árbol, que entrambas se secan, o como la de dos piezas de un reloj, que una y otra dejarían de servir.

Suponemos que la conducta del maestro, cuya inspección corresponde al inspector de provincia, será principalmente su conducta en lo que toca al magisterio, y esta está íntimamente enlazada con el aprovechamiento de los alumnos; por manera que a maestro de mala conducta deben suponerse discípulos desaprovechados, y a discípulos desaprovechados puede sospecharse mala conducta en el maestro. ¿Por qué, pues, encargar una al inspector de provincia y otra al inspector general, de estas dos cosas que son tan correlativas y están de tal modo unidas entre sí? ¿No sería más completo el conocimiento y más fácil el remedio encomendando ambas a un mismo inspector?

Casi lo mismo puede decirse del orden de la escuela y métodos de enseñanza. El orden de la escuela (no dice el orden en la escuela) ha de corresponder a un determinado método, y no sabemos lo que podrá replicar un inspector provincial a un maestro que se empeña en no apreciar sus advertencias sobre el orden de la escuela fundándose en las limitaciones de la ley.

Entre ellos podría ocurrir muy bien un diálogo por el estilo de este:

Inspector. El orden de la escuela que usted ha establecido no puede dar buenos resultados.

Maestro. Este orden no es invención mía, sino conforme al método de enseñanza A ó B.

Inspector. Pues ese método de enseñanza...

Maestro. ¡Chiton! Esto ya no corresponde a Vd. sino al inspector general.

Inspector. La asistencia de los niños debe ser objeto de mi visita; ¿por qué asisten tan pocos niños a la escuela?

Maestro. Porque no hay más bancos para sentarse ni mesas para escribir.

Inspector. Haré presente esta necesidad.

Maestro. Las necesidades de la escuela no son de la inspección de Vd. sino del inspector general.

En fin, la inconveniencia de esta división en la inspección de una escuela, cuyos elementos se completan entre sí y han de corresponderse unos a otros de modo que sea imposible examinarlos bien por separado, nos parece tan evidente que no comprendemos cómo se haya ocultado a la clara penetración del señor ministro.

Quedando a cargo de los inspectores generales el aprovechamiento de los alumnos, métodos de enseñanza y necesidades de las escuelas, muy mal parada quedará esta importantísima parte de la inspección, pues no será posible a los inspectores, a no ser muchos en número, recorrer todas las escuelas del reino, y puede esperarse que hombres residentes en Madrid, con el sueldo de 20,000 rs. y el sobresueldo por gastos de viaje, vayan de pueblo en pueblo, tan pronto en ferrocarril como montados en un mal burro por caminos difíciles, para examinar a los niños y ver las necesidades de las escuelas? Viajes harán, mas no será temerario juicio sospechar que muchas veces se limitarán a la capital de la provincia, y la inspección quedará reducida a informarse por las Juntas ó inspectores provinciales, para lo cual es ciertamente pequeña la necesidad que de ellos hay.

Siendo ocho los inspectores generales, número mínimo señalado por el proyecto de ley, van a costar al Estado la friolera de 160,000 reales de sueldo fijo, y calculando en una mitad mas los gastos de viaje, suman la cantidad de 240,000 reales, con los que podrían sostenerse ochenta escuelas mas de entrada, en las cuales los consideráramos mucho mejor empleados.

La institución de los inspectores generales se hace más extraña, después de leer en el preámbulo al proyecto que el poco resultado de la ley vigente bajo algún concepto, se debe a la dificultad de que (salvando los asuntos la esfera de la provincia, llegasen siempre con oportunidad a la del Rector del distrito, y en ocasión en que el gobierno hace justamente mérito de quitar gastos innecesarios y excusa muchas disposiciones con la verdadera necesidad que hay de hacer economías.

Meditenlo el ministro y los señores de la comisión, y no pierdan de vista que en ciertas circunstancias y con un ministro menos escrupuloso, este cuerpo de inspectores generales sin número limitado, podría llegar a ser un cuerpo de descontentos a quienes conviniese contentar y una carga tan pesada como inútil para los contribuyentes.

La *Nueva Iberia* se felicita porque no ha sido saludada cortesmente por los periódicos ultra-reaccionarios. Nótese, sin embargo, en medio de su felicitación que su amor propio periodístico se ha resentido por el mal recibimiento que ha tenido de parte de la prensa anti-liberal.

Librenos Dios de disculparnos por semejante conducta: nos importan muy poco las apreciaciones que de ella hagan nuestros adversarios, con tal que ella se conforme con la medida de nuestro deber. Pero no podemos dejar sin correctivo la consecuencia que de nuestra manera de proceder deduce *La Nueva Iberia*. Dice que «nuestro intemperante odio demuestra bien a las claras que no tenemos en nuestras doctrinas aquella confianza, aquella seguridad que deberían tener los defensores de unos principios que creemos justos, ciertos y salvadores.»

Lo que demuestran bien a las claras estas palabras de *La Nueva Iberia* es que no sabe ó que

no quiere saber ni los rudimentos siquiera de nuestras doctrinas. Verdad es que como solo a medias sabe sus propias doctrinas, no es maravilla que ignore completamente las ajenas. Pues bien, sepa *La Nueva Iberia* que nosotros no podemos saludarla como a compañero sin incurrir en una notoria contradicción con nuestros principios. La aparición de *La Nueva Iberia* y de los demás periódicos progresistas es un mal para la patria por dos razones capitales: 1.ª porque van de nuevo a difundir el error; 2.ª porque detrás de los progresistas van siempre todas las calamidades, desde los estados de sitio hasta el cólera.

Como nosotros somos patriotas al estilo antiguo, esto es, sin himnos y sin képis, nos dolemos cordialmente de todos los males que afligen a nuestra querida España. No es de los menores la aparición de los periódicos progresistas: por consiguiente, es muy lógico que los recibamos como a enemigos de la patria, como a invasores que llegan en son de conquista a profanar nuestros altares y a seducir a nuestros hijos.

¿Esperaba otra cosa *La Nueva Iberia*? Pues hizo mal en esperarla. Nosotros somos intolerantes con el error, no porque no tengamos seguridad y confianza en nuestras doctrinas, sino porque estamos persuadidos de que poseemos la verdad, y no es justo ni lógico que toleremos el error. Ahora, si lo que espera de nosotros es buena crianza, como *La Iberia* dice, sepa también que en este punto nosotros somos incapaces de escribir párrafos como el siguiente, escrito por la *cultísima Iberia*:

«La verdad es una, y esta no se oscurece con palabrotas ni con dicterios: ¿qué nos importan los impotentes ahullidos de esa gente? Esos demuestran tan solo que chillan pro domo sua, que temen perder los pingües beneficios que disfrutan, y no es por tanto de extrañar su escandaloso clamoreo.»

Nuestros impotentes ahullidos, *cultísima Iberia*, no llegan, en su impotencia, a la de ciertas gentes que se creen populares, que desafían a los gobiernos, con plazos determinados, que hacen lo que todo el mundo saben que han hecho, y luego se contentan con ahullar contra los reos. Nuestros chillidos pro domo nostra, no se parecen tampoco a los de ciertas gentes que han tenido alarmado y desconcertado al país solo por sustituir en el poder a los que le ocupaban, sólo por satisfacer bastardas ambiciones. ¿Está usted, apreciable *Iberia*?

El ministerio formado en Florencia después de la larga crisis que Italia acaba de atravesar, es, como anunció el día pasado la *France*, un ministerio incoloro que de ninguna manera puede constituir una situación respetable.

De los hombres públicos que se han asociado a Menabrea para la constitución del actual Gabinete, solamente Cadorna es algún tanto conocido y aun este carece de importancia política. Pertenecen a la extrema derecha de la Cámara de diputados y ha figurado siempre entre los moderados italianismos como uno de esos muchos individuos que por sus riquezas, por circunstancias especiales ó por caprichos de la fortuna constituyen la parte numérica de las huestes parlamentarias. La mayor parte de los demás nuevos ministros ni siquiera figura en las listas de los representantes actuales del país é ignoramos si pertenecen a la alta Cámara.

¿Puede un ministerio de esta índole complacer a los italianismos? Nada menos que eso. La nueva combinación de Menabrea disgustará a los moderados, porque no la ha formado con hombres del partido moderado y en provecho exclusivo del mismo partido, y desagradará a los avanzados, porque siendo ellos los vencedores en la consabida lucha política que en el régimen parlamentario sostiene siempre la oposición con el Gobierno, no se les ha llamado al poder ni se les ha dado participación siquiera en el ministerio.

¿Y es esto resolverse la crisis que desde el 22 de Diciembre ha trabajado a Italia? ¿Y se han mejorado las condiciones del reino subalpino con

bo reencuentro con los moros, en que murieron muchos dellos, y los demás se fueron huyendo a Iubiles; siguiólos allá y les dió una cruda batalla, en la que estuvo muy a pique de perderse el campo por la codicia de sus soldados que andaban desmandados. Al fin los moros quedaron vencidos, y se fueron huyendo a la sierra; pero el marqués, entendiendo que se habían retirado a Ojijar, fué allá y no halló a nadie, sino saqueado todo el lugar. Volvióse el marqués a Paterna, en donde encontró gran copia de moros puestos en defensa, y determinó darles la batalla, la cual contaremos después; y ahora referiremos la que el marqués de Velez dió en Felix, que fué sobre modo sangrienta.

Ya dijimos cómo el valeroso Fajardo más bravo que Rodamonte, dió la batalla en Guecija, y desbaratados los moros fué saqueado el lugar, y las moras que allí había llevadas a la tierra del marqués para que estuviesen seguras. Dijese también que esto causó en su campo grande enojo, y que todos los soldados juraron no dejar de allí adelante cosa a vida que a sus manos viniese, atento a que el marqués no les daba aquella rica parte de la cabalgada de Guecija, después de haber visto las grandes crueldades que hicieron los moros en aquel rico convento de la orden del glorioso doctor San Agustín, cuyos pobres frailes fueron todos degollados y echados en una balsa de aceite, el convento quemado y asolado, y los altares y sa-

bo reencuentro con los moros, en que murieron muchos dellos, y los demás se fueron huyendo a Iubiles; siguiólos allá y les dió una cruda batalla, en la que estuvo muy a pique de perderse el campo por la codicia de sus soldados que andaban desmandados. Al fin los moros quedaron vencidos, y se fueron huyendo a la sierra; pero el marqués, entendiendo que se habían retirado a Ojijar, fué allá y no halló a nadie, sino saqueado todo el lugar. Volvióse el marqués a Paterna, en donde encontró gran copia de moros puestos en defensa, y determinó darles la batalla, la cual contaremos después; y ahora referiremos la que el marqués de Velez dió en Felix, que fué sobre modo sangrienta.

Ya dijimos cómo el valeroso Fajardo más bravo que Rodamonte, dió la batalla en Guecija, y desbaratados los moros fué saqueado el lugar, y las moras que allí había llevadas a la tierra del marqués para que estuviesen seguras. Dijese también que esto causó en su campo grande enojo, y que todos los soldados juraron no dejar de allí adelante cosa a vida que a sus manos viniese, atento a que el marqués no les daba aquella rica parte de la cabalgada de Guecija, después de haber visto las grandes crueldades que hicieron los moros en aquel rico convento de la orden del glorioso doctor San Agustín, cuyos pobres frailes fueron todos degollados y echados en una balsa de aceite, el convento quemado y asolado, y los altares y sa-

bo reencuentro con los moros, en que murieron muchos dellos, y los demás se fueron huyendo a Iubiles; siguiólos allá y les dió una cruda batalla, en la que estuvo muy a pique de perderse el campo por la codicia de sus soldados que andaban desmandados. Al fin los moros quedaron vencidos, y se fueron huyendo a la sierra; pero el marqués, entendiendo que se habían retirado a Ojijar, fué allá y no halló a nadie, sino saqueado todo el lugar. Volvióse el marqués a Paterna, en donde encontró gran copia de moros puestos en defensa, y determinó darles la batalla, la cual contaremos después; y ahora referiremos la que el marqués de Velez dió en Felix, que fué sobre modo sangrienta.

Ya dijimos cómo el valeroso Fajardo más bravo que Rodamonte, dió la batalla en Guecija, y desbaratados los moros fué saqueado el lugar, y las moras que allí había llevadas a la tierra del marqués para que estuviesen seguras. Dijese también que esto causó en su campo grande enojo, y que todos los soldados juraron no dejar de allí adelante cosa a vida que a sus manos viniese, atento a que el marqués no les daba aquella rica parte de la cabalgada de Guecija, después de haber visto las grandes crueldades que hicieron los moros en aquel rico convento de la orden del glorioso doctor San Agustín, cuyos pobres frailes fueron todos degollados y echados en una balsa de aceite, el convento quemado y asolado, y los altares y sa-

bo reencuentro con los moros, en que murieron muchos dellos, y los demás se fueron huyendo a Iubiles; siguiólos allá y les dió una cruda batalla, en la que estuvo muy a pique de perderse el campo por la codicia de sus soldados que andaban desmandados. Al fin los moros quedaron vencidos, y se fueron huyendo a la sierra; pero el marqués, entendiendo que se habían retirado a Ojijar, fué allá y no halló a nadie, sino saqueado todo el lugar. Volvióse el marqués a Paterna, en donde encontró gran copia de moros puestos en defensa, y determinó darles la batalla, la cual contaremos después; y ahora referiremos la que el marqués de Velez dió en Felix, que fué sobre modo sangrienta.

Ya dijimos cómo el valeroso Fajardo más bravo que Rodamonte, dió la batalla en Guecija, y desbaratados los moros fué saqueado el lugar, y las moras que allí había llevadas a la tierra del marqués para que estuviesen seguras. Dijese también que esto causó en su campo grande enojo, y que todos los soldados juraron no dejar de allí adelante cosa a vida que a sus manos viniese, atento a que el marqués no les daba aquella rica parte de la cabalgada de Guecija, después de haber visto las grandes crueldades que hicieron los moros en aquel rico convento de la orden del glorioso doctor San Agustín, cuyos pobres frailes fueron todos degollados y echados en una balsa de aceite, el convento quemado y asolado, y los altares y sa-

bo reencuentro con los moros, en que murieron muchos dellos, y los demás se fueron huyendo a Iubiles; siguiólos allá y les dió una cruda batalla, en la que estuvo muy a pique de perderse el campo por la codicia de sus soldados que andaban desmandados. Al fin los moros quedaron vencidos, y se fueron huyendo a la sierra; pero el marqués, entendiendo que se habían retirado a Ojijar, fué allá y no halló a nadie, sino saqueado todo el lugar. Volvióse el marqués a Paterna, en donde encontró gran copia de moros puestos en defensa, y determinó darles la batalla, la cual contaremos después; y ahora referiremos la que el marqués de Velez dió en Felix, que fué sobre modo sangrienta.

Ya dijimos cómo el valeroso Fajardo más bravo que Rodamonte, dió la batalla en Guecija, y desbaratados los moros fué saqueado el lugar, y las moras que allí había llevadas a la tierra del marqués para que estuviesen seguras. Dijese también que esto causó en su campo grande enojo, y que todos los soldados juraron no dejar de allí adelante cosa a vida que a sus manos viniese, atento a que el marqués no les daba aquella rica parte de la cabalgada de Guecija, después de haber visto las grandes crueldades que hicieron los moros en aquel rico convento de la orden del glorioso doctor San Agustín, cuyos pobres frailes fueron todos degollados y echados en una balsa de aceite, el convento quemado y asolado, y los altares y sa-

bo reencuentro con los moros, en que murieron muchos dellos, y los demás se fueron huyendo a Iubiles; siguiólos allá y les dió una cruda batalla, en la que estuvo muy a pique de perderse el campo por la codicia de sus soldados que andaban desmandados. Al fin los moros quedaron vencidos, y se fueron huyendo a la sierra; pero el marqués, entendiendo que se habían retirado a Ojijar, fué allá y no halló a nadie, sino saqueado todo el lugar. Volvióse el marqués a Paterna, en donde encontró gran copia de moros puestos en defensa, y determinó

la constitucion del nuevo Gabinete? La contesta-
cion á estas preguntas se halla en el ánimo de
todos nuestros lectores, y creemos que los he-
chos han de confirmar muy pronto el juicio que
sobre este asunto tienen formado, y cuyo ju-
icio interpretamos en nuestro concepto derecha-
mento.

El actual Gabinete de Italia será juguete de
los moderados, y de los avanzados. Ambos par-
tidos se disputan el poder en la Cámara popu-
lar, y ambos han sido escluidos. ¿Cómo, por con-
secuencia, ha de ser respetado por nadie ese
Gobierno?

Demás de esto, hay otra grave consideracion
que hacer. La crisis que Menabrea creó sin duda
haber superado, nació á consecuencia del aconeci-
miento político que nuestros lectores conocen; y
dentro de las prácticas parlamentarias, no había
mas remedio que disolver el Parlamento, ó con-
ferir el poder á la extrema izquierda. Ninguna
de ambas cosas se ha hecho. El profundo políti-
co Menabrea ha juzgado sin duda que podía sa-
lir del paso sacando de su reposo y de la paz do-
méstica que disfrutaban, á unos cuantos ciuda-
danos pacíficos, y pronto veremos cómo lejos de
mejorarse se ha empeorado la situacion.

Siempre nos ha chocado cómo se sostenian
algunas empresas periodísticas; pero *La Epoca*
descorre anoche una parte del velo que oculta
este misterio.

Dice el diario liberal:
«Que gran inteligencia española se ha visto ig-
norada y desconocida por falta de un depósito para
constituir un periódico! Y en cambio, cuántas nu-
lidades no han venido á matar la prensa española,
sostenidas por las cien sociedades anónimas que
sostenian periódicos para elogiar á los que defrau-
daban la fortuna de las clases populares?»

Nótenlo bien nuestros lectores: han existido
periódicos consagrados á elogiar á los que de-
fraudaban la fortuna de las clases populares. Ahó-
ra permitásenos solo una reflexion. Si el pe-
riodismo ha descendido hasta ese extremo en
asuntos de moral estricta ¿hasta dónde habrá
llegado en negocios políticos? ¡Oh! la degradacion
en esta materia no tiene límites. ¡Y sin embargo,
hacen como que se escandalizan algunos diarios
cuando nosotros, que sabemos esas y otras co-
sas, nos negamos á quemar incienso ante ese ído-
lo moderno!

Como los periódicos liberales están hablando
siempre de cultura, de buena crianza y de cor-
tesanía en el lenguaje, bueno es que se sepa que
no son ellos los que pueden servir de modelo de
aquellas cualidades.

Las Novedades copia un artículo del *Imparcial*,
dirigido contra los neos, tan escaso de doctrina
y de ideas, como abundante en frases calumnio-
sas y en palabras descorteses. Allí va una
muestra:

«Por eso á los neos se les sube el corazón á los
labios en esta y otras frases: «La Religion de nues-
tros padres», dicen; y dicen bien.

De sus padres, si; no la suya.
El Dios de sus padres, si; no el suyo. ELLOS EN
EL FONDO DE SU ALMA NO GREEN EN DIOS: QUIZA NUN-
CA HAN PENSADO SÉRIAMENTE EN COSAS TALES.

Sus padres tuvieron una religion: tuvieron un
Dios: tuvieron fe: fueron más; fueron fanáticos du-
rante algunos siglos, y por la fuerza que sus exa-
geradas creencias les prestaron, pudieron resistir
largo tiempo al tremendo é irresistible empuje de
las nuevas ideas. Pero los neo-fanáticos, sin pasión
en el alma, ni grandeza; los neo-fanáticos, que son
menos miserables, hipócritas, sin más calor que el
que les presta el estómago, son impotentes, absolu-
tamente impotentes para fundar nada estable, ni
para resistir el torrente de la moderna civiliza-
cion.»

Después de todo, es natural que el periódico
del ex-diputado unionista, hoy neo-progresista,
eche el resto en decir desatinos para competir
con sus nuevos colegas. ¡Como, sino, podrá con-
servar las suscripciones que se le ocurren de en-
tre los dedos!

La Epoca se muestra satisfecha del sesgo que
la política parece tomar en España. Al diario
conservador no le asusta, antes bien le alegra y
regocia «la lucha de ideas, la lucha de princi-
pios, la lucha noble y leal para procurar la fe-
licidad de la patria.» No se pregunte á *La Epoca*
qué ideas, qué principios luchan, no se le diga
siquiera que las ideas, que los principios tienen
que ser forzosamente verdaderos ó falsos, y que
los últimos se sobreponen con facilidad por ra-
zones especiales á los primeros, y causan en un
dia la ruina de un edificio que ha costado siglos
levantar; nada de esto se diga á *La Epoca*; bá-
stale saber que hay lucha de principios, que
hay lucha de ideas, que el mal presenta á ca-
da momento batallas, pacíficas por supuesto
al bien, y que al bien se le obliga á vivir defen-
diéndose del mal, para que el diario conserva-
dor se muestre satisfecho y no tenga mas que
pedir.

Sea Dios bendito que permite para admira-
cion del mundo y remedio al propio tiempo de
la soberbia humana periódicos europeos consa-
grados á propagar semejantes despropósitos.

Pero volviendo á la satisfaccion de *La Epoca*
por la tendencia política del Gobierno, vean nues-
tros lectores los fundamentos de la satisfaccion
de aquel periódico, el cual escribe lo siguiente:

«No sabemos si nos equivocamos: no sabemos si
en el flujo y reflujo de la política es accidental el
fenómeno que estamos observando en los momen-
tos presentes; pero de las palabras puestas en los
labios de S. M. en una solemnidad reciente, de las
que constituyen la parte mas esencial del men-
saje del Senado que, alguien, dentro de la alta Cá-
mara quiso modificar, sin que en ello condesen-
dió el ministerio, del lenguaje empleado ayer
por el señor ministro de la Gobernacion y por el
Sr. Benavides; de un conjunto, en fin, de hechos
que se refieren en las conversaciones privadas, y
no ignoran los hombres políticos, nosotros nos atre-
vemos á deducir que el duque de Valencia, con su
elevado instinto político, comprende todo el pe-
ligro de ciertas tendencias que hacen desesperados
esfuerzos para apoderarse de la direccion de los

negocios, y se estrellan ante el convencimiento de
que su predominio sería la señal de grandes desas-
tres para la patria.»

La Epoca, como se vé, ha ido recogiendo para
escribir las anteriores líneas hasta conversacio-
nes privadas de las que nada debemos decir.
Pero tambien se refiere á «palabras puestas en
á los de S. M. en una solemnidad reciente,» y
que sin género alguno de duda son las que si-
guen:

«Mi fidelidad á las instituciones constituciona-
les que nos rigen será tan inquebrantable como
mi catolicismo, mi amor á la Santa Sede, y mi
constante anhelo de aliviar los males del pueblo
y disminuir las cargas públicas;» dijo el fúne-
la Reina contestando al presidente del Congreso.

A los liberales les suele saber mal que les
confundamos en el concepto general de una mis-
ma escuela, sin hacer las correspondientes dis-
tinciones de partido: así á los moderados les in-
comoda que los confundamos con los progresis-
tas, y á estos les sabe á cuerno quemado que no
les diferenciamos de los moderados. Para probar
á unos y á otros que tenemos algun fundamento
para decir que es una escuela liberal, por más
que se divida en fracciones y banderías, trasla-
damos aquí estas palabras de *La Reforma*, diario
liberal independiente:

«Tal es la razon fundamental en que descansa
la existencia de las distintas escuelas liberales, que
conformes en el fin á que todas aspiran, no lo es-
tán sin embargo en la cuestion del momento his-
tórico en que puede realizarse; y no lo están, por-
que dependiendo esta creencia de la apreciacion
de cada uno, cabe variedad en el juicio, por el mis-
mo motivo que esta no es posible cuando se trata
de los principios que la ciencia formula y funda-
menta. Y he aquí por qué cuantos reconocen la
bondad de este fin último y la obligacion de no
descansar hasta conseguirlo, son, cualesquiera que
puedan ser las diferencias que los separan acerca
de cuándo debe realizarse, traduciéndose en leyes
ó instituciones, hermanos en la ciencia, y como
tales hallanse obligados á estimarse y respetarse
fraternamente.»

Conste, pues, que los partidos no se diferen-
cian más que en el tiempo, esto es, en la época
en que deben practicarse los principios científi-
cos que son comunes á todos los partidos de la
escuela liberal.

El Español de hoy publica un artículo impor-
tante con motivo de ciertos insultos lanzados á
España por un periódico italiano, *L'Opinione*
Nazionale. Este diario, liberalísimo por más se-
ñas, al ver que España ha manifestado sus sim-
patías en pro de la Santa Sede, y su decision de
unirse á Francia en su apoyo al Pontificado, ha
exclamado irónicamente: «Tambien España en
verdad, ¿esto es ya demasiado! É inmediatamente
añade que Italia ciertamente algun día dará una
lección á España.

Sobre estas palabras se funda el artículo de
El Español, del cual vamos á copiar algunos
párrafos que de seguro verán con gusto nuestros
lectores.

Dice así *El Español*:

«Puede Italia llevar su juvenil arrogancia hasta
el extremo de menospreciar á España y ofrecerla
nada menos que una leccion? ¿Ella, la nacion en
todos tiempos juguete de los extraños; tablero
donde las naciones han jugado el eterno ajedrez de
sus ambiciones, y cuya degeneracion y debilidad
han sido el continuo canto? ¿qué canto? ¿el lamen-
to de sus poetas? ¿Ella, que ha constituido su na-
cionalidad actual con espada ajena, y que por un
capricho de su siempre enemiga fortuna se ha
engrandecido á pesar de sus derrotas? ¿Ella, que
heredera del ingenio de Machiavello, ha debido más
á la astucia de sus diplomáticos que al empuje de
sus soldados, la realizacion del larguísimo ensueño
de su unidad? ¿Ella, en fin, que el más gigantesco
esfuerzo de su historia contemporánea, ha conquis-
tado más tierras que laureles, más provecho que
honra, dejando escrito sobre la mar el triste nom-
bre de Lissa y el desastroso nombre de Custozza
sobre el campo de batalla?»

«España no arroja su piedra á la pobre Italia co-
mo imagina *L'Opinione Nazionale*; se pone solo al
lado donde sus antecedentes católicos y sus tradi-
ciones históricas la colocan, y ofrece su apoyo á
los derechos que cree legítimos y están sustentados
por otras naciones católicas, fuertes, respetadas y
que van al frente de la civilizacion. Aun dado caso
de que España fuese débil, aliada con Francia de-
jaría de serlo, é Italia debería guardar su leccion
para otros discípulos.

Y concluye de esta manera:

«Convénzase *L'Opinione Nazionale*. Italia, que
para mover un soldado tiene antes que mirar el
ceño ó la sonrisa aprobatoria del extranjero; Ita-
lia, destinada, según los versos de l'Illicaia, á
«Pugnar col braccio di stranieri genti»
«Per servir sempre ó vincirne ó vinta.»

Italia, que al oír las espuelas de un general
francés pliega sus enarboladas banderas y se vuel-
ve á sus cuarteles, no es la nacion que puede des-
preciar á España, y menos dar lecciones.

De música ó de pintura, España las recibiría
gustosa de tan sabia maestra de bellas artes.

De valor y honra acaso puede dárseles.

España, pues, devuelve sus desprecios á *L'Opinione Nazionale*.

España se rie de su amenaza.»

Refiriéndose á un artículo publicado anoche
por *La Lealtad*, dice anoche *El Imparcial*:

«Primeros católicos, dice el mismo periódico,
después españoles.

A estos señores, por lo visto, les bautizaron an-
tes de nacer.

Nada de eso; lo que hay es que para ser es-
pañoles necesitamos estar bautizados. Esta es la
ley, mal que le pese al *Imparcial*.

Anoche publica *La Esperanza* las siguientes
líneas:

«Aun cuando el Sr. Carulla no ha logrado ven-
cer las dificultades que, como nuestros lectores sa-
ben, encontró para que le dispensaran del servi-
cio activo, piensa permanecer en Roma sin alistarse
como soldado mientras no varíen las circuns-
tancias por que atraviesa aquel país.

Como esto es incompatible con los deberes de un
redactor de periódico, nos vemos privados de la
ilustrada colaboracion del Sr. Carulla, con quien
nos ligamos de amistad y de agradecimiento.»

Esta noche probablemente terminará de exami-
nar el proyecto de Instruccion primaria la comi-
sion del Congreso. Parece que son insignificantes

las variaciones que esta introduce en el pro-
yecto.

Dice un periódico que circulan varios nombres
para el cargo de gobernador de la provincia de
Alava. Entre estos se indica á un escritor muy co-
nocido.

Ayer tarde se ha reunido la comision del Sena-
do que ha de dar dictámen en el proyecto de ley
sobre minas.

En 1.º de Octubre del presente año, se abrirá en
Vich la exposicion agrícola que ha de verificar la
Sociedad de San Isidro, establecida en aquella
ciudad.

En todas las capitales de provincia se han creado
terceras de tabacos y sellos. El día 1.º del actual
han debido empezar á funcionar.

Dice un periódico:
«Gran número de comerciantes de Valladolid
han elevado al señor ministro de Fomento una ex-
posicion quejándose de las confusas y enormes ta-
rifas con que las empresas de ferro-carriles hacen
el transporte de mercancías; en la dicha exposicion
se determinan específicamente algunos abusos re-
cientes que dañan notablemente al comercio.

Larga debe ser la exposicion si contiene siquiera
las faltas cometidas por la empresa en una sola se-
mana; pero larga ó corta será lo mismo.

En España los ferro-carriles se han construido
todo lo mal posible; pero en cambio los consejos de
administracion se han arreglado admirablemente,
constituyéndolos con dos ó tres personajes de cada
fraccion política importante, de manera que con
todos los gobiernos gocen omnimoda influencia las
empresas. Ocorre un abuso, el desvalido que e
víctima de él, pretende acudir contra la compañía;
si vá á los tribunales le asusta el papel sellado, si á
los centros administrativos, le atemoriza la influen-
cia de la compañía, si á la prensa, como no es asun-
to ministerial ó de oposicion, nadie le atiende; y en
el interin los abusos de las compañías de ferro-car-
riles, van en el progresivo aumento que es con-
siguiente, al abrigo de la mas completa impu-
nidad.»

El diario que así habla de la prensa es liberal:
buenos es que conste.

En virtud de la nueva organizacion dada al mi-
nisterio de Marina, han sido nombrados oficiales
primeros D. Juan Antonio Ruiz, D. Juan García
Lomas, D. Joaquin Navado y Morgado, D. José Rada,
D. Francisco Gamarra y Gutierrez, D. Juan Bau-
tista Blanco, D. Francisco J. Salas y D. Bartolomé
Gomez Bustamante; y oficiales segundos D. Anto-
nio Ruiz, D. Patricio Aguirre, D. Enrique Zuloa-
ga, D. Angel María Oreiro, D. Alejandro Churrua-
ca, D. Faustino Abascal, D. Javier Sainz Andino y
D. José Plá y Fríxe. Todos ellos pertenecen á dis-
tintos cuerpos de la Armada, y pasan á desempe-
ñar plazas de plantilla en las Direcciones respec-
tivas.

La mayor parte de los diputados del antiguo
reino de Valencia, y por iniciativa del Sr. Catalá,
han pedido al señor ministro de Fomento que la
libertad de introduccion de trigos se estienda tam-
bien á los demás cereales y al maíz principalmente,
que en las actuales circunstancias puede dar
pan barato á las clases trabajadoras.

En el *Boletín oficial* eclesiástico de la diócesis de
Vich, se ha publicado una alocucion del Prelado,
dirigida al Clero, dándole gracias por haberse re-
tirado durante algunos dias del año próximo pasa-
do á practicar ejercicios espirituales.

Escriben de Madrid á un periódico de provincias
lo siguiente:

«Puedo asegurar á Vd. que no hay nada acor-
dado sobre un rumor de que se hace eco el cor-
responsal de la *Independencia belga* en esta corte,
según el cual el Gobierno español trata de desti-
nar una gran cantidad al armamento de nuestras
plazas fuertes. El ministro de la Guerra, sin des-
atender en lo más mínimo cuanto se relacione con
la defensa y seguridad del territorio, se ocupa con
constante solicitud en estudiar todas las transforma-
ciones y todos los nuevos inventos que se ensa-
yan y se aplican en otros países, sin que hasta
ahora haya creído llegado el caso de poner en obra
proyecto ni pensamiento alguno, que mal puede
conocer el corresponsal indicado, cuando se ad-
vierte en el departamento de la Guerra la natural
reserva en este clase de asuntos.

No me extrañaría, sin embargo, y en esto no
hago más que manifestar mi opinion, que en la
presente legislatura el Gobierno presentará algu-
na importante ley sobre el particular, adoptado
que fuese un sistema de defensa, sobre todo para
las plazas marítimas, que respondiese á las nece-
sidades y exigencias del progreso de la artillería y
de las construcciones navales.

Respecto á la trasformacion del armamento de
ejército, en su día el público podrá apreciar los
patrióticos desvelos y los conocimientos militares
de la persona que tiene actualmente á su cargola
cartera de Guerra, así como los de los generales
que le prestan su cooperacion en asuntos de tal
importancia.»

Dentro de pocos dias se publicará un estado de
la situacion de las sociedades anónimas dependien-
tes del ministerio de Hacienda.

En la última votacion del Senado el señor mar-
qués de la Habana votó con el Gobierno y el del
Duero con la oposicion. Algunos de los grandes
que habitualmente votaban con la union liberal,
no votaron á pesar de haber asistido á la sesion.

Desde ayer ha vuelto á tomar *La Lealtad* carác-
ter político.

Está visto que de todo han de abusar cierta clase
de periódicos. Anoche nos anuncia *La Correspon-
dencia* donde puede verse al estudiante de medici-
na que salvó la vida á dos de los tres chicos que
cayeron en el estanque del Retiro, como podría
anunciar donde estaba expuesta la cabeza parlante
ó la catedral de Burgos hecha de mimbres.

Leemos en un periódico de Bilbao:

«El Ilmo. y Rdo. Padre Gainza, de la Orden de
Santo Domingo, Obispo de una de las diócesis de
Filipinas, que vino á Europa por motivo del Cen-
tenario de San Pedro, visitará en la presente semana
la villa de Elorrio, con el objeto, á lo que parece,
de conocer personalmente á los padres del mártir
vizcaino Fr. Valentin de Berrio-Ochoa, obispo que
fué del Tonkin El Padre Gainza deberá hallarse en
Marsella el día 19 del presente mes para regresar
á Filipinas.»

La *Gaceta del Notariado* llama la atencion del
señor ministro de Gracia y Justicia acerca de la
necesidad de presentar á las Cortes un proyecto
de ley sobre aranceles notariales.

Desde el día de hoy se admite en la caja de efec-
tivo del Banco de España y en las horas ordinarias
de despacho, las sumas con que las corporaciones
ó particulares desean contribuir al alivio de las ne-
cesidades de Filipinas y Puerto Rico.

Dice un periódico de noticias:
«La comision del Congreso que entiende en el
proyecto de ley sobre instruccion primaria, dejó
terminado el examen del capítulo 1.º en su reunion
de anoche, y esta noche vuelve á reunirse y es fá-
cil que deje terminado su trabajo; pero aun no se
sabe si habrá sesion mañana. Al menos hasta esta
tarde no se habia dado orden para citar.»

Ninguno de los periódicos de oposicion decidida
ha publicado la sesion del Senado ni examina los
debates celebrados ayer en la alta Cámara.

CORREO DE HOY.

En Prusia, la atencion del mundo político está
casi fija en este momento en las próximas eleccio-
nes para el Parlamento aduanero. Se cree, y no sin
razon, que si el partido nacional gana en estas
elecciones, la primera sesion del Parlamento adua-
nario adquirirá una importancia sin par, para el
desarrollo de la unidad alemana.

El *Daily Telegraph*, con ocasion de un proyecto
de matrimonio entre el príncipe heredero de Din-
amarca y la princesa real de Suecia, hace ciertas
conjeturas dignas de mencionarse: «Si está de-
cidido, dice, este matrimonio, no hay que dudar
de que se habrá pensado en alguna combinacion,
en cuya virtud el futuro Rey de Dinamarca será
llamado á llevar las dos coronas reunidas de Suecia
y de Noruega.»

En estas líneas del diario ingles está todo el por-
venir de las razas escandinavas.

El Congreso de los Estados-Unidos acaba de vo-
tar una resolucion que le han inspirado ciertos
arrestos hechos en Inglaterra de ciudadanos ame-
ricanos sospechosos de fanatismo. Según los térmi-
nos de esta resolucion, el comité de negocios
extranjeros deberá intervenir inmediatamente en el
caso de que sean maltratados ciudadanos de la
Union por las autoridades inglesas en Irlanda.

Los católicos del antiguo principado de Hohen-
zollern acaban de enviar al Rey de Prusia un men-
saje en favor de la soberania temporal del Papa con
8,453 firmas, y el domingo último, 29 de Di-
ciembre, Friburgo en Brisgau ha tenido tambien
un *meeting*, retardado hasta este día por las perse-
cuciones del Gobierno. Si el Gobierno badense ha
encomendado á su embajador en Florencia que com-
bata la influencia clerical, la inmensa mayoría de
los habitantes del gran ducado sabrá dar á conocer
á qué lado se inclina el sentimiento público.

En una carta de Florencia leemos lo que sigue:
«Graves negociaciones se están siguiendo entre
Francia é Italia en vista de las eventualidades que
se dejan adivinar por las últimas palabras pronun-
ciadas por M. Rother. Pero como estamos sin mi-
nisterio, Napoleon III se ha dirigido al Rey; y de
él quisieran obtenerse ciertas concesiones propias
para producir un completo acuerdo entre ambos
países.

Victor Manuel pide la evacuacion del territorio
pontificio por las tropas francesas, y la Francia im-
pone como condicion de su partida de Civitta-
vecchia una promesa de neutralidad por parte de Ita-
lia en caso de guerra. Sin estar segura de la neu-
tralidad, la Francia no retirará sus tropas. Si esta-
llase la guerra é Italia se aliase contra Francia,
Civitta-vecchia sería una magnífica posicion estrate-
gica, que aseguraria un desembarco fácil en la
península y la dividiria en dos partes.»

Dicen de Marsella que el Gobierno ruso ha dis-
puesto que continúen activamente las fortificacio-
nes de Kertch en el estrecho de Jeni-Kaleh.

Estas noticias preocupan mucho al Gabinete in-
gles, y se dice que iba á pedir explicaciones.
Trabaja activamente en Italia en fortificar las
plazas del Cuadrilátero, Génova y Spezzia.

Se teme una insurreccion en Sicilia.

Escriben de Marsella que los habitantes de Opor-
to conservan la misma actitud imponente hasta sa-
ber si se han satisfecho por completo sus aspira-
ciones.

Añádese que hay extraordinaria agitacion en
Coruche y en la provincia de Tras os Montes.

ULTIMA HORA.

(Telégramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Galand.)

Paris, 8.

El «Monitor» dice que las palabras del Em-
perador han producido una impresion favo-
rable en toda Europa y particularmente en
Prusia.

«El Constitucional» desmiente la dimision de
Davoud Baja.

Nueva-York, 26.

Continúa la revolucion en Santo Domingo.

Viena, 8.

Prusia se ha adherido á la demanda de
Inglaterra, Francia y Austria, pidiendo que
se extiendan á toda la Turquía las refor-
mas realizadas en Creta.

«El Debate» considera significativa la adhe-
sion de Rusia.

Paris, 9.

La mitad de las tropas francesas de Civi-
ta-Vecchia han sido enviadas á Viterbo
para evitar los sufrimientos que la esca-
sez de alojamientos habia producido.

Berlin, 8.

La Cámara adoptó en la segunda lectura
la proposicion Lasker en favor de la liber-
tad parlamentaria de la palabra por 174 vo-
tos contra 144.

Londres, 8

Escriben de Rio-janeiro que el *Steamer* in-
gles «Santura» ha naufragado pereciendo
400 personas, entre ellas el ministro britá-
nico.

Se han salvado 14.

NOTICIAS GENERALES.

Está á punto de terminarse una prolongada
línea de casas nuevas con fachada al campo entre
la que fué puerta de Bilbao y la calle de San An-
dres.

Deben ser magníficas habitaciones para verano.

Dice un periódico:

«La cabeza parlante, asombro y admiracion del
siglo XIX, según espresa el anuncio, y que se ex-
hibe en la calle de la Montera, núm. 18, está redu-
cida lisa y llanamente á un simple juego de óptica,
que no merece, ni con mucho, los cuatro realitos
que cuesta la entrada de cada quisque. No crean
nuestros lectores que la cabeza parlante es una ca-
beza mecánica ni mucho menos, ni que puede el
público acercarse á examinarla, ni están arriba de
diez minutos presenciando el espectáculo. La funci-
on merezca describirse, y vamos á hacerlo en bre-
ves palabras.

Después de llevar una peseta suelta, porque en
el despacho de billetes de la cabeza parlante no se
cambia moneda, se espera un buen rato en la por-
tera ó antecala á que salga un grupo de curiosos
para que sea reemplazado por otro. A la media ho-
ra de espera nos llega la vez, y penetramos en el
santuario donde se esconde el milagroso por-
tento.

En medio de un cuadrado que forman mampar-
as ó biombs vestidos de negro, ni más luz que la
artificial, el público ve á lo lejos, y á través de
una alambreira, un suelo cubierto de paja, un mu-
ñeco muy mal hecho tendido sobre ella que figura
el cuerpo de un hombre sin cabeza, más allá un
pequeño tajo con un hacha clavada en él, y más
allá todavía, el objeto de la admiracion pública,
esto es, una mesa de tres pies sobre la que se ve la
cabeza que habla. Cabeza admirablemente hecha,
como que no solo habla, sino que se vuelve, mira,
pastorea, enseña los dientes, y está, en fin, anima-
da con todas las funciones vitales.

No se asombren nuestros lectores, que así tiene
forzosamente que suceder, porque la tal cabeza
es, ni más ni menos, que la que un mortal vulgar
lleva sobre sus hombros, adornada, por supuesto,
con su correspondiente barba y peluca. El hombre
está sentado, y solo se vé la dichosa cabeza que
asoma por encima de los hombros. Dos espejos con-
venientemente colocados cubren al caballero, y
hacen que el espectador vea como prolongacion
del suelo lo que solo es un efecto del reflejo. Al-
gun espectador imprudente se convenció de esta
verdad tirando garbanzos á la cabeza, que no lle-
gaban porque chocaban contra los espejos. Hé aquí
lo que es la cabeza parlante.»

Anuncia «El Eco Nacional» que el duque de
la Victoria, restablecido de una ligera indisposicion
que á consecuencia de la crudeza de la estacion
habia sufrido, ha vuelto á su vida habitual y al
completo estado de salud.

Dicen de la Puebla de Cazalla á «Las No-
vedades» que ha sido cerrado el Casino de aquella
villa por mandato de la autoridad.

Las obras de reparacion del acueducto de
Segovia deben llevarse á cabo de orden del Go-
bierno bajo la inspeccion de la Academia de San
Fernando; pero como esto no será completamente
realizable, porque dicha corporacion no cuenta
con los recursos necesarios para enviar un indivi-
duo de su seno á vigilar los trabajos, esta vigilan-
cia deberá ser ejercida por la comision de monu-
mentos de dicha provincia.

Se halla ya terminada la impresion de la
informacion arancelaria llevada á efecto en el
año 1866, relativa al derecho diferencial de ban-
dera, y que posteriormente se amplió á las manu-
facturas de algodón, al hierro fundido y en barras
y al carbon de piedra y al coke.

Han sido reelegidos en la reunion celebra-
da ayer por la Academia de San Fernando los vo-
cables arquitectos de la comision de monumentos,
Sres. Alvarez y Enriquez.

Ha corrido estos dias la voz de que habia
fallecido repentinamente el conocido orador, ca-
pellan del colegio de Loreto, Sr. D. Jaime Car-
donna. Esta noticia, esparcida no sabemos con
qué intencion, es enteramente falsa, pues el
expresado sacerdote disfruta completa salud, y
anterior por la tarde predicó en la parroquia de
San Marcos.

Un periódico hace notar que varios agen-
tes de la autoridad y no pocos guardias civiles,
presenciaron la terrible escena del día de Reyes en
el estanque del Retiro, sin que ninguno de ellos se
determinase á hacer lo que efectuó D. Fermin Pe-
ralta.

VARIEDADES.

DOS HORAS PERDIDAS.

I.

CAMINO DEL CIELO.

Bueno es que sepas, amigo lector, que residí algo distante de la corte, en un pueblo cuyo nombre no te diré, aunque tiene alguna importancia por su riqueza, y es bastante conocido por una industria que en este aterido invierno no te viene nada mal.

Dicen que quien ha visto una casa, un árbol y un pozo, puede ya formarse idea del mundo; y así yo, valga por lo que valiere el dicho, le haré gracia de una descripción local. Aquí, como en casi todas partes, hay viviendas para las personas, árboles para los pájaros, y un río donde no escasean los peces. Esto no quiere decir que sea un pueblo de pesca.

Pero lo que sin duda llamará tu atención es la primorosa catedral, que por la elegancia de su forma, la pureza de su estilo y la sencillez de sus adornos, pasa por uno de los monumentos más preciados del arte gótico que recuerda la cultura de aquellos siglos de barbarie y de ignorancia.

No pienses, lector gracioso, te llamo así porque ya te veo dispuesto a concederme tu benevolencia; no pienses, digo, que voy a trazar aquí un cuadro horripilante donde en primer término desuelle la hidra de la revolución revolcándose en las sagradas ruinas de la gloria de nuestros padres; ni creas que mi ánimo apasionado trata de discurrir entre el triste paralelo del ayer, que aún nos fortalece, y el hoy, que pugna por destruirnos; me limito a contar una anécdota muy verdadera, la cual te servirá de lección, si, como es posible, te vienes en un aprieto semejante al mío. Yo soy el protagonista de este drama pavoroso.

Santiguete, pues, lector amigo, como todo fiel cristiano, porque si siempre es bueno comenzar nuestras obras con el signo de la cruz, ahora más que nunca a ti y a mí nos conviene. Sávelo lo mismo que a mí entones me salvó.

Después de rezar la otra tarde mis escasas devociones subí por una estrecha escalera de caracol a las bóvedas de la catedral: quise satisfacer el deseo que me bullía de trepar por aquellos sitios elevados que recorri en todas sus direcciones, ya deteniéndome delante de un roseton cuyos calados forman las hojas del trébol, ó yo admirando las labores de la crestería, las graciosas torrecillas adilgradas, la esbelta ojiva de los ajimeces con sus pequeñas columnitas y sus cristales de colores.

Aquí sobre un estríbo aranea un valiente botarel para unirse al reborde de la nave principal; allí se dibujan los capiteles siguiendo la dirección del balconcillo cortado en trechos por caprichos de filigranas y festoneados arbotantes. No hubo rincón que yo no viese, ni abertura por la que no me asomase, creyendo ver salir de sus nichos las figuras esculpidas. Continué mi ascensión hasta ponerme sobre el ábside formado por un octógono, cuyos lados corresponden a los de la Capilla mayor; de allí pasé al extremo opuesto, colocándome al pie de la nave principal. Entonces pude admirar la perfecta cruz que forma la bóveda en la parte dicha del Crucero: en la punta de un brazo se levanta una torre, otra se ve indicada en el extremo opuesto; por las aberturas del ábside salían rayos de luz; diríase que era la corona de espigas iluminada, y que la cruz tendida era una oración permanente.

Yo paso el tiempo embebido ante las obras del arte; allí veía yo la mano del hombre acumulando piedra sobre piedra, y sentía que el soplo divino las vivificaba para convertirlas en su templo. Las obras del arte cristiano llevan el sello de Dios.

II.

IN CÁRCERE DURO.

Ya la luz del día se ocultaba tras de un monte; y la luna blanqueaba, tomando ese tinte mate de la

palidez: sin embargo, el panorama que a mis pies se extendía era por extremo encantador; y, apoyado en el balconcillo, no quise perder ningún detalle de los que me ofrecía la naturaleza. Presentaban un aspecto melancólico los montes sin vegetación, dibujando sus descarnadas vertientes y pequeñas casitas en la silueta; los árboles del valle que, desnudos de hojas, extendían sus ateridas ramas; el río, que, helado por partes, y perdiéndose en las sinuosidades del terreno, se revolvía como una culebra de cristal ó como una cinta de plata.

Mas por mucho que recrease la vista, me pareció prudente abandonar aquel sitio que por cierto no es muy abrigado. Me dispuse a abandonar el balconcillo, y dirigí por última vez mis ojos al cielo, al río, a los montes, lamentando no ser pintor para trasladar al lienzo aquel paisaje melancólico, cuando al volver la cabeza observé no muy lejos de mí un bulto extraño. Adelantéme un poco, y el bulto se convirtió en una figura humana. Con efecto, era un hombrecillo que vestía con cierta gravedad, pues su traje era completamente negro, estaba recostado sobre un arbotante donde apoyaba el codo derecho descansando sus piernas en el botarel. Adelantéme algo más, y vi que tenía un sombrero bajo con alas diformes, y que se arrebujaba en una capa corta: apoyado en la pared había un bastón de muletila.

Mucho me sorprendió la presencia de aquel raro personaje, á quien saludé entre temeroso y confuso: el temor nacía de la poca confianza que me inspiraba, la confusión de que sin duda había oído mis monólogos sobre Dios, el arte y la naturaleza. Esta mala costumbre de hablar, solo es causa de que alguna vez asome á mis mejillas el rubor; pero todavía subió á más alto punto mi perplejidad al ver la mueca con que contestó á mi saludo; mueca que podía traducirse por un gesto de desden, de ironía ó de burla grosera. Movió la cabeza a un lado, y quitóse con el índice y el pulgar su sombrero oscuro de fieltro: entonces descubrió un cráneo ancho y aplastado con muy pocos cabellos grises: una frente prefada en cuyo extremo inferior sobresalían las cejas en actitud amenazadora, y unos ojos penetrantes que se salían de sus órbitas.

El resto de su fisonomía no era tampoco más agradable: á sus pómulos pronunciados servía de vértice una barba puntiaguda; la línea de la boca se perdía en las orejas muy parecidas á las del mono; la nariz afilada caía encorvándose sobre el labio superior: hay que añadir que su rostro era lampiño, y el cutis entre avinagrado y granujiento.

Figúrate, lector, si tal retrato mixto de mono y lechuza puede producir repugnancia. Pero lo que me tenía verdaderamente inquieto era su sarcástica sonrisa, que por lo insistente podía sospecharse ser propia y peculiar de aquel rostro. Jamás he sido pendenciero; mas en aquella ocasión sentía que el órgano de mi acometividad tomaba unas proporciones espantosas. ¿No era aquella sonrisa capaz de turbar el ánimo más sereno? No obstante, calmé los impulsos de la ira, y con toda la cortesía posible,

—Caballero, ¿tiene Vd. la bondad de decirme la hora? le pregunté.

Y sin abandonar su mueca y su insolente postura, me contestó:

—Es ya tarde para Vd.

La voz chillona de mi interpelado era tan desagradable como su fisonomía. Tuve otra vez que reprimir un acceso de mal cólera; pero con voz un tanto descompuesta, le dije arviéndole su falta de urbanidad:

—¿Sabe Vd., caballero, que no me agrada esa manera de contestar?

—¿Pues qué es lo que Vd. quería? me preguntó con la sorna de un hombre que no se arredra.

—Una respuesta más categórica, le dije como quien acepta el reto.

—Tiene Vd. razón, repuso acompañando sus palabras con un guiño indescriptible; y para que usted quede satisfecho, ahora el reloj le responderá por mí.

Con efecto; no bien hubo terminado mi contrincante, oí que el reloj de la catedral daba las seis.

—¿Es Vd. acaso el relojero? le dije con severidad, pues estaba convencido de que yo era el blanco de su burla.

—No: se sirvió decirme segamente.

Y añadió:

—¿Sin duda empleado en la fábrica?... Tampoco, me replicó.

—No comprendo entonces lo que hace Vd. aquí, le dije resueltamente con aire de altanería.

—Caballero, me contestó con la flemma de quien se cree superior, también yo tenía derecho para hacerle la misma pregunta, y no obstante, he observado más prudencia.

Estas palabras me desconcertaron. Mi huésped tenía razón a su vez, y por muy antipático que fuese, conocí que me había extralimitado.

Sin duda él debió conocer mi turbación, pues añadió entre chancero y benigno, más sin abandonar su provocadora sonrisa:

—No se ponga Vd. colorado por eso.

Semejante salida acabó de echar á pique mi serenidad; pero me sentí derrotado; y buscando la escalera para ir a la casa de la calle lateral:

—Beso á V. la mano, le dije.

Mientras bajaba oí que mi hombrecillo daba rienda suelta á una estrepitosa carcajada.

—¡El demonio del hombre!... murmuré.

Y él saludándome dijo:

—Servidor de Vd., caballero.

Ya no tenía yo fuerzas para contestar; y, como si nada hubiese oído, busqué la salida en la rincónada del crucero. Empujé la puerta, y, al ver que no cedía, un frío glacial se apoderó de mí.

—¡Cerrad! exclamé ahogando un grito en mi garganta.

Llamé con el puño: nadie me contestó.

Apliqué mi boca al ojo de la cerradura, y con toda la fuerza de mis pulmones,

—¡Abrid! ¡abrid! ¡abrid! con acento casi desesperado.

La voz retumbaba volviendo á mis oídos el eco grave y sonoro, mas ningún ser viviente vino á sacarme de mi prisión.

—¿Y he de pasar aquí la noche...? murmuré cada vez más afligido.

Los puños me dolían de llamar; los gritos eran infructuosos; entonces tomé la heroica resolución de derribar la puerta con el auxilio de mis tacones; pero al ponerme de espaldas á la puerta, me encontré con el misterioso personaje.

—¡Caballero! le dije dando á mis palabras un tono amenazador; ¿es esto alguna emboscada?

—Cálmese Vd., repuso siempre con su sonrisa burlona; no es Vd. ministro, ni banquero, ni siquiera propietario; ¿qué interés tiene nadie en molestar á Vd.? No tenga Vd. tanto amor propio, y confíese que todo esto le pasa por su poca previsión.

—Es verdad, contesté un tanto satisfecho de la buena lógica de mi interlocutor; y añadió: no pensé que pudiesen cerrar esta puerta.

—¿He ahí otro exceso de amor propio; me hizo observar mi extraño huésped? Vd. se figura que sólo por ser quien es, las puertas no deben cumplir su oficio?

Estas palabras, llenas de buen sentido, casi me reconciliaron con el hombrecillo de la capa corta, el cual, apoyado en la pared, se sostenía con una pierna y con su bastón de muletila: la otra pierna colgaba como suspendida en el aire.

—¿Tendré Vd. la bondad, le dije sospechando que fuese mi carcelero, de devolverme mi libertad?

—No me extraña su deseo, joven, me contestó sin dejar su mueca; pero, Vd. perdona, es tanenaciada no hace mucho honor á su talento.

Me mordí el labio inferior, y balbuceé:

—¿Pues cómo...?

—Muy sencillo, prosiguió con cómica gravedad, hace poco me preguntó V. la hora: yo le dije que, para V. era tarde; y V. tomó á burla mi contestación, sin cuidarse de que decía verdad, pues en

aquel momento la ira le impidió oír que pasaban el cerrojo.

—V. perdona... le dije sospechando todavía que mi hombrecillo quisiera castigar con un arresto mi falta de urbanidad.

—Abandone V. esa esperanza, añadió cortando mi reflexión; me es imposible acceder á su deseo: en este lugar soy mas extraño que V.

Un sudor frío corrió por mi frente al ver adivinado mi pensamiento: acordéme también de aquellas terribles palabras escritas sobre otra puerta mas sombría sin duda que la que entonces era objeto de mis temores, y murmuré lleno de consternación:

—Lasciate ogni speranza...

—Porta inferi non prevalebit... continuó el de la muletila dando á su voz el tono de un lúgubre quejido.

—¡Caballero! exclamé sobresaltado: ¿quiere usted decirme su nombre?

—¿Qué aprensión...! contestó el hombrecillo, riéndose en mis barbas y midiéndome de pies á cabeza con sus penetrantes ojillos. V. hace una cita del Dante, y yo le hago á V. coro con otra cita. ¿Tiene esto algo de particular? ¿Por ventura es dado á V. solo tener erudición? Repito que le sobra á usted mucho amor propio.

Y como movido por un resorte, mi huésped ladeó su chabergo hacia la sien derecha, se afirmó sobre el único pie en que se apoyaba, cargó el cuerpo en la muletila y se alejó de mí lentamente.

Entonces observé que mi hombrecillo era cojo, por lo que subía y bajaba, y que sus pasos no producían el menor ruido.

—Es un hombre muy singular; dije para mí viéndole alejarse así como el naufrago luchando con las olas ve flotar lejos de sí la tabla que pudiera conducirle á la orilla.

(Se continuará.)

C. A. PORTA.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Julian y Santa Basilia.

SANTO DE MAÑANA. San Nicanor y San Gonzalo de Amarante.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas mercedarias de D. Juan de Alarcón; á las diez habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

En la iglesia de Jesus Nazareno, estará su Divina Majestad expuesto por mañana y tarde, en obsequio del Divino Redentor.

Por la noche habrá ejercicios con sermon con predicar en San Ignacio D. Nemesio Lasagabaster y en el Oratorio del Olivar D. Luis Crespo Penálvarez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

Se reza de la infraoctava de la Epifanía con rito semidoble y color blanco.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 8 de Enero de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35-70, 75, 60, 65, 70, 65, 60 y 55; 35-80 y 70 pequeños; á plazo, 35-85, 90, 75, 70, 65 y 70 fin cor. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-00.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 34-00 y 34-05.

Deuda del personal, no publicado, 25-80.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-00.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, no publicado, 88-50 d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual,

emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 87-00.

Idem id. de 2,000 rs., id., 92-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 4,000 reales, id., 92-00 d.

Idem, id. de 31 de Agosto de 1852, de 4,000 reales, id., 78-25.

Idem de 9 de Marzo de 1855, de 4,000 rs., id., 75-00.

Idem, id. de 1.º de Julio de 1856, de 4,000 reales, id., 74-00 p.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 4,000 rs., publicado, 72-50.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 100-00 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 69-25, 10 y 25; no publicado, 69-10 p.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 68-00 d.

Acciones del Banco de España, no publicado, 150-00 y 151-00.

Acciones de la Sociedad española de Crédito comercial, id., 116-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-40 d.

París á 8 días vista, 5-12 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

París 6 de Enero.—Interior español, 34 1/2.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 8 de Enero de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	705,63	1,9,8	2,2,3	S. E.	Cubierº
9 m.	706,13	0,9,8	2,0	E.	Id. luvº
12 d.	705,24	1,4,4	1,8	E.	Cubierº
3 t.	704,84	3,0,0	3,2,7	N. E.	Idem.
6 t.	705,03	1,2,8	2,2,3	E. S. E.	Id. nieb.
9 n.	705,89	1,4,4	1,7	E. S. E.	Idem.

Temperatura máxima del día... 3,0
Temperatura máxima al sol... 5,2
Temperatura mínima del día... 2,0

Evaporación en las 24 horas... 2 milímetros.
Lluvia en id. id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Albacete, Cáceres, Córdoba, Salamanca, Toledo y Zamara; y nevado en Guadalajara y Segovia.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.
10,140 arrobas de trigo.

2,280 idem de harina.

7,710 idem de carbon.

111 vacas, que componen 48,325 libras de peso.

398 carneros, que hacen 8,984 libras de id.
323 cerdos degollados ayer, que hacen 59,341 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 3,300 á 3,500 escudos fanega.

Trigo vendido..... 2,674 fanegas.

Precio medio..... 7,358 escudos

Madrid, 8 de Enero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

MADRID: 1868.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34,

á cargo de R. Lavajos y Arenas.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL PELO Ó BARBA BLANCOS

SE TIÑEN

DE UN RUBIO DELICIOSO Ó DE PURISIMO NEGRO CON EL AGUA JEANNET.

Habiendo dedicado treinta años de trabajos y esfuerzos á los productos especiales, ha conseguido dar á todos los matices del rubio puro, del castaño y del negro, la más completa perfección. Cualquiera puede aplicar el agua JEANNET con la mayor facilidad; un cuarto de hora es suficiente para teñir la cabeza y cinco minutos para la barba, advirtiéndose que tiene un olor suave y del todo inofensivo á la par que enteramente sólido.

La tintura negra, sin necesidad de lavarse despues, de la casa JEANNET, devuelve á los cabellos su primitivo color y brillantez, conservando su flexibilidad y gracia, y es tan completa, tan perfecta su elaboración, que no solo no mancha, sino que ni siquiera incomoda al cutis más delicado. Sus efectos son inmediatos, su olor excelente y la solidez igual á la rubia. El agua Jeannet da positivamente á los cabellos blancos el mismo color que en la juventud, siempre que se empapan bien, pero cuando se ha hecho uso antes de esas malas tinturas que prestan un color, á veces verdusco y otras rojizo, sus efectos serán menos perfectos hasta que, creciendo de nuevo el pelo, se mejora bastante la nueva raíz. La caja para negro ó castaño cuesta en Madrid 40 y 50 rs. La caja para rubios, 60 y 24 rs. Depósito, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo: grandes rebajas al por mayor.

NUEVA REGLA DE CALCULAR

CON CUBIERTA DE CRISTAL
APLICABLE A TODAS LAS REGLAS DE CALCULOS

POR LEON LALANNE,

Antiguo discípulo de la Escuela Politécnica, Ingeniero en Jefe de Puentes y Calzadas.

Mr. DELEUIL ha obtenido de S. M. la Reina de España la introducción en sus reinos de esta regla é instrucción, bajo las mismas condiciones que los productos indígenas.

Mr. DELEUIL, desde que recientemente se ha asociado con su hijo, ha dado tal extensión á su establecimiento, que los pedidos de más importancia de instrumentos de física y otros de la fabrica pueden ser ejecutados en el espacio más corto, y los instrumentos hechos con el mayor esmero. Vénde en Madrid á 34 rs., Agencia franco española, 31, calle del Sordo.

ACREDITADA ACADEMIA DE FRANCÉS

Y LECCIONES A DOMICINIO, INCLUSOS LOS COLEGIOS.
Se enseña con perfección á traducir, hablar y escribir en francés.—Barrio nuevo, 2, tercero izquierda.

(1, 8, 19 y 25.)

EL MES

DE LA

INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA

Meditaciones, Novena y ejercicios piadosos para consagrar todos los días de mes de Diciembre en honor de la Santísima Virgen.

Un precioso tomito en 8.º Su precio, 6 rs., librería de su editor D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, 15, Madrid. Se remite á provincias franco de porte, enviando 8 rs. á dior.

N.º 583-4 y. 1-1.

IMPRENTA

DE

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.

Esta imprenta se dedica no sólo á la impresion del periódico sino tambien á cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar á cabo en poco tiempo cualquier impresion de lujo ó sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demas condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutaran de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho á anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario á nuestra Santa Religión.

Ayuntamiento de Madrid